**“Pecado”**

Casi en cada página habla la Biblia de esta realidad a la que llamamos comúnmente pecado. Los términos con que lo designa el AT son múltiples y están tomados de ordinario de las relaciones humanas: falta, iniquidad, rebelión, injusticias, etc.; el judaísmo añadirá el de deuda, del que también usará el NT; pero todavía más generalmente se presenta al pecador como «quien hace el mal a los ojos de Dios», y «al justo» (*,saddiq*) se opone normalmente el «malvado» (*rasa'*). Pero la verdadera naturaleza del pecado, su malicia y sus dimensiones aparece, sobre todo, através de la historia bíblica; en ella aprendemos también que esta revelación sobre el hombre es a la vez una revelación acerca de Dios, de su [amor](https://hjg.com.ar/vocbib/art/amor.html), al que se opone el pecado, y de su [misericordia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/misericordia.html), a cuyo ejercicio da lugar; en efecto, la historia de la salvación no es otra que la de las tentativas de arrancar al hombre de su pecado, repetidas infatigablemente por el Dios creador.

[**I. EL PECADO DE LOS ORÍGENES**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f2)

Entre todos los relatos del AT, el de la caída, con que se abre la historia de la humanidad, ofrece ya una enseñanza de extraordinaria riqueza. Para comprender lo que es el pecado hay que partir de aquí, aun cuando no se pronuncie la palabra pecado.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f3) El pecado de Adán se manifiesta aquí como una desobediencia, un acto por el que el hombre se opone consciente y deliberadamente a Dios violando uno de sus preceptos Gen 3,3; pero más allá de este acto exterior de rebeldía, la Escritura menciona un acto interior del que éste procede: Adán y Eva desobedecieron porque cediendo a la sugestión de la serpiente quisieron «ser como dioses que conocen el bien y el mal» 3.5, es decir, según la interpretación más común, ponerse en lugar de Dios para decidir del [bien](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bien_y_mal.html) y del mal: tomándose a sí mismos por medida, pretenden ser dueños únicos de su destino y disponer de sí mismos a su talante; se niegan a depender del que los ha creado, trastornando así la relación que unía al hombre con Dios.

Ahora bien, según Gen 2, esta relación no era únicamente de dependencia, sino también de amistad. El Dios de la Biblia no había negado nada al hombre creado «a su imagen y semejanza» Gen 1,26s; no se había reservado nada para sí, ni siquiera la [vida](https://hjg.com.ar/vocbib/art/vida.html) Sab 2,23, a diferencia de los dioses evocados por los mitos antiguos. Pero he aquí que por instigación de la serpiente, Eva y luego Adán se ponen a dudar de este Dios infinitamente generoso: el precepto dado para el bien del hombre Rom 7,10 no sería sino una estratagema inventada por Dios para salvaguardar sus privilegios, y la amenaza añadida al precepto sería sencillamente una mentira: «¡No! ¡no moriréis! Pero Dios sabe que el día en que comáis de este fruto seréis como dioses que conocen el. bien y el mal» Gen 3,4s. El hombre desconfía de Dios que ha venido a ser su rival. La noción misma de Dios queda trastornada: a la noción del Dios soberanamente desinteresado, como soberanamente perfecto que es, sin que le falte nada, y que sólo puede [dar](https://hjg.com.ar/vocbib/art/don.html), se opone la de un ser indigente, interesado, totalmente ocupado en protegerse contra su criatura. El pecado, ates de provocar el gesto del hombre, ha corrompido su espíritu; y como lo afecta en su relación misma con Dios, cuya [imagen](https://hjg.com.ar/vocbib/art/imagen.html) es, no es posible concebir perversión ni trastorno más radical ni extrañarse de que acarree consecuencias tan graves.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f4) Las consecuencias del pecado. Todo ha cambiado entre el hombre y Dios. Aun antes de que intervenga el [castigo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/castigos.html) propiamente dicho Gen 3.23, Adán y Eva, que hasta entonces gozaban de la familiaridad divina 2,25, «se esconden de Yahveh Dios entre los árboles» 3,8. La iniciativa vino del hombre; él es quien no quiere ya nada con Dios; la expulsión del paraíso ratificará esta voluntad del hombre; pero éste comprobará entonces que la amenaza no era mentira: lejos de Dios no hay acceso posible al [árbol](https://hjg.com.ar/vocbib/art/arbol.html) de vida 3,22; no hay más que la [muerte](https://hjg.com.ar/vocbib/art/muerte.html), definitiva. El pecado, ruptura entre el hombre y Dios, introduce igualmente una ruptura entre los miembros de la sociedad humana, ya en el paraíso, en el seno mismo de la pareja primordial. Apenas cometido el pecado, Adán se desolidariza, acusándola, de la que Dios le había dado como auxiliar 2,18, «hueso de sus huesos y carne de su carne» 2,23, y el castigo consagra esta ruptura: «La pasión te llevará hacia tu marido y él te dominará» 3,16. En lo sucesivo esta ruptura se extenderá a los hijos de Adán: ahí está el homicidio de Abel 4,8, luego el reinado de la violencia y de la ley del más fuerte que celebra el salvaje canto de Lamec 4,24. Pero no es todo. El misterio del pecado desborda el mundo humano. Entre Dios y el hombre entra en escena un tercer personaje, del que se guardará de hablar el AT, sin duda para evitar que se haga de él un segundo Dios, pero que la sabiduría identificará con el diablo o [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html), y que reaparecerá en el NT.

Finalmente, el relato de este primer pecado no se concluye sin dar al hombre una esperanza. Cierto que la servidumbre a que él se ha condenado creyendo adquirir la independencia, es en sí definitiva; el pecado, una vez entrado en el mundo, no puede menos de proliferar, y a medida que se vaya multiplicando irá realmente disminuyendo la vida hasta cesar completamente con el diluvio Gen 6,13ss. La iniciativa de la ruptura ha venido del hombre; es evidente que la iniciativa de la reconciliación sólo puede venir de Dios. Pero precisamente desde este primer relato deja Dios entrever que un día tomará esta iniciativa 3,15. La bondad de Dios que el hombre ha despreciado acabará por imponerse;«vencerá al mal con el bien» Rom 12,21. La Sabiduría precisa que Adán «fue liberado de su falta» Sab 10.1. En todo caso el Génesis muestra ya esta bondad en acción: preserva a Noé y a su familia de la universal corrupción y de su castigo Gen 6,5-8, a fin de crear con él, por decirlo así, un universo nuevo 8,17.21s, comparados con 1,22.28 3,17; sobre todo, cuando «las [naciones](https://hjg.com.ar/vocbib/art/naciones.html), unánimes en su perversidad, fueron confundidas» Sab 10,5, la bondad de Dios escogió a Abraham y lo retiró del mundo pecador Gen 12,1 Jos 24,2s.14, a fin de que «por él sean benditas todas las naciones de la tierra» Gen 12,2s, que responde visiblemente a las maldiciones de Gen 3,14ss.

[**II. EL PECADO DE ISRAEL**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f5)

Como el pecado marcó los orígenes de la historia de la humanidad, marca también el de la historia de Israel. Desde su nacimiento revive éste el drama de Adán. A su vez aprende por su propia experiencia y nos enseña lo que es el pecado. Dos episodios parecen particularmente instructivos.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f6) **La adoración del becerro de oro.**

Como Adán, y aun más gratuitamente si es posible, Israel fue colmado de los beneficios de Dios. Sin mérito alguno por su parte Dt 7,7 9,4ss Ez 16,2-5, en virtud del solo amor de Dios Dt 7,8 —pues Israel no era ni más ni menos «pecador» que las otras naciones Jos 24,2.14 Ez 20,7s.18—, fue escogido para ser el [pueblo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pueblo.html) particular, privilegiado entre todos los pueblos de la tierra Ex 19,5, constituido «hijo primogénito de Dios» 4,22. Para liberarlo de la servidumbre de Faraón y de la tierra del pecado (la tierra en la que no se puede [servir](https://hjg.com.ar/vocbib/art/servir.html) a Yahveh, según 5,1), Dios multiplicó los prodigios. Ahora bien, en el momento preciso en que Dios «entra en alianza» con su pueblo, se compromete con él entregando a Moisés «las tablas del testimonio» 31,18, el pueblo pide a Aarón: «Haznos un dios que vaya a nuestra cabeza» 32,1. No obstante las pruebas que Dios ha dado de su «fidelidad», Israel lo halla demasiado lejano, demasiado «invisible». No tiene fe en él; prefiere a un diosa su alcance, cuya [ira](https://hjg.com.ar/vocbib/art/ira.html) pueda aplacar con «sacrificios», en todo caso un dios al que pueda transportar a su guisa, en lugar de verse obligado a [seguirlo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/seguir.html) y a obedecer a sus mandamientos 40,36ss. En lugar de «caminar con Dios», querría que Dios caminara con él.

Pecado «original» de Israel, negativa a obedecer, que más profundamente es una negativa a creer en Dios y a abandonarse a él, la primera que menciona Dt 9,7 y que se renovará en realidad con cada una de las innumerables rebeliones del «pueblo de dura cerviz». En particular, cuando más tarde Israel se vea tentado a ofrecer un culto a los «baales» al lado del que tributaba a Yahveh, será siempre porque se negará a ver en Yahveh al único «sufieiente», el Dios del que ha recibido la existencia, y a no servir más que a él Dt 6,13 Mt 4,10. Y cuando san Pablo describa la malicia propia del pecado de idolatría aun entre los paganos, no vacilará en referirse a este primer pecado de Israel Rom 1,23=Sal 106,20.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f7) **Los «sepulcros de la concupiscencia».**

Inmediatamente después del episodio del becerro de oro recuerda Dt 9,22 otro pecado de Israel que san Pablo evocará también presentándolo como el tipo de los «pecados del desierto» 1Cor 10,6. El sentido del episodio es bastante claro. Al alimento escogido por Dios y distribuido milagrosamente prefiere Israel un manjar de su elección: «¿,Quién nos dará a comer carne?...

Ahora perecemos privados de todo: nuestros ojos no ven más que el maná» Num 11,4ss. Israel se niega a dejarse guiar por Dios, a abandonarse a él, a aceptar lo que en la mente de Dios debía constituir la experiencia espiritual del [desierto](https://hjg.com.ar/vocbib/art/desierto.html) Dt 8,3 Mt 4,4. Su «concupiscencia» será satisfecha, pero, como Adán, sabrá lo que cuesta al hombre sustituir por sus caminos los caminos de Dios Num 11,33.

[**III. LA ENSEÑANZA DE LOS PROFETAS**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f8)

Tal es precisamente la lección que Dios no cesará de repetirle por sus profetas. Al igual que el hombre que pretende construirse él mismo no puede acabar sino en su ruina, así el pueblo de Dios se destruye tan luego se desvía de los [caminos](https://hjg.com.ar/vocbib/art/camino.html) que Dios le ha trazado: así aparece el pecado como el obstáculo por excelencia, en realidad el único, para la realización del plan de Dios sobre Israel, para su reinado, para su «gloria», concretamente identificada con la gloria de Israel, pueblo de Dios. El pecado del hombre adquiere una nueva dimensión: afecta no sólo al que peca, sino al pueblo entero. Cierto que en este sentido el pecado del jefe, del rey, del sacerdote reviste una responsabilidad particular y se comprende que sea mencionado con preferencia; pero no exclusivamente. Ya el pecado de Akán había detenido el ejército de todo Israel delante de Ai Jos 7, y muy a menudo son los pecados del pueblo en su conjunto, a los que los profetas hacen responsables de las desgracias de la nación: «No, la mano de Dios no es demasiado corta para salvar, ni su oído demasiado duro para oir. Pero vuestras iniquidades han zanjado un abismo entre vosotros y Dios» Is 59,1s.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f9) **La denuncia del pecado.**

Así la predicación de los profetas consistirá en gran parte en denunciar el pecado, el de los jefes (p.e. 1Sa 3,11 13,13s 2Sa 12,1-15 Jer 22,13) y el del pueblo: de ahí las enumeraciones de pecados, tan frecuentes en la literatura profética, de ordinario con referencia más o menos directa al Decálogo, y que se multiplican con la literatura sapiencial (p.e. Dt 27,15-26 Ez 18,5-9 33,25s Sal 15 Prov 6,16-19 30,11-14). El pecado viene a ser una realidad sumamente concreta, y así nos enteramos de lo que es engendrado por el abandono de Yahveh: violencias, rapiñas, juicios inicuos, mentiras, adulterios, perjurios, homicidios, usura, derechos atropellados, en una palabra, toda clase de desórdenes sociales. La «[confesión](https://hjg.com.ar/vocbib/art/confesion.html)» inserta en Is 59 revela cuáles son concretamente estas «iniquidades» que «han cavado un abismo entre el pueblo y Dios» 59,2: «Nuestros pecados nos están presentes y conocemos nuestros yerros: rebelarse contra Yahveh y renegar de él, desviarse lejos de nuestro Dios, hablar con mala fe y rebeldía y mascullar en el corazón palabras mentirosas. Se deja al lado el juicio y se relega a la justicia, pues la buena fe tropieza en la plaza pública y la rectitud no puede presentarse» 59,13s. Mucho antes hablaba Oseas de la misma manera: «No hay sinceridad, ni amor, ni conocimiento de Dios en el país, sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, homicidio sobre homicidio» Os 4,2 Is 1,17 5,8 65,6s Am 4,1 5,7-15 Miq 2,1s.

La lección es capital: quien pretenda construirse a sí mismo, independientemente de Dios, lo hará ordinariamente a expensas de otros, particularmente de los pequeños y de los débiles. El salmista lo proclama: «El hombre que no ha puesto en Dios su fortaleza» Sal 52,9 «medita el crimen sin cesar» (v. 4), mientras que «el justo se fía del amorde Dios constantemente y para siempre» (v. 10). ¿Y no era ya esto lo que sugería el adulterio de David 2Sa 12? Pero de este episodio, que se sabe el lugar que ocupaba en la concepción judía del pecado (el Miserere), se desprende otra verdad no menos importante: el pecado del hombre no sólo atenta contra los derechos de Dios, sino que, por decirlo así, le hiere en el corazón.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f10) **El pecado, ofensa de Dios.**

Cierto que el pecador no puede herir a Dios en sí mismo; la Biblia tiene más que suficiente preocupación por la trascendencia divina para recordarlo cuando llega el caso: «Se hacen libaciones a dioses extranjeros para herirme. Pero ¿es acaso a mí a quien hieren? Oráculo de Yahveh. ¿No es más bien a sí mismos para su propia confusión?» Jer 7,19. «Si pecas, ¿qué le haces? Si multiplicas tus ofensas, ¿le haces algún daño?» Job 35,6. Pecando contra Dios no logra el hombre sino destruirse a sí mismo. Si Dios nos prescribe leyes, no es en su interés, sino en el nuestro, «a fin de que seamos todos felices y vivamos» Dt 6,24. Pero el Dios de la Biblia no es el de Aristóteles, indiferente al hombre y al mundo.

a. Si el pecado no «hiere» a Dios en sí mismo, le hiere primero en la medida en que afecta a los que Dios ama. Así David, «hiriendo con la espada a Urías el hitita y quitándole su mujer», se imaginaba seguramente no haber ofendido más que a un hombre, y éste ni siquiera israelita: había olvidado que Dios se había constituido garante de los derechos de toda persona humana. En nombre de Dios le hace comprender Natán que ha «despreciado a Yahveh» en persona y que será castigado como corresponde 2Sa 12,9s.

b. Hay más. El pecado, «cavando un abismo entre Dios y su pueblo» Is 59,2, por eso mismo alcanza a Dios en su designio de amor: «Mi pueblo ha cambiado su [gloria](https://hjg.com.ar/vocbib/art/gloria.html) por la Impotencia... Me ha abandonado a mí, fuente de agua viva, para cavarse cisternas, cisternas agrietadas que no conservan el agua» Jer 2,l 1ss,

c. A medida que la revelación bíblica vaya descubriendo las profundidades de este [amor](https://hjg.com.ar/vocbib/art/amor.html) se podrá comprender en qué sentido real puede el pecado «ofender» a Dios: ingratitud del hijo para con un [padre](https://hjg.com.ar/vocbib/art/padres_y_padre.html) amantísimo (p.e. Is 64,7), y hasta para con una [madre](https://hjg.com.ar/vocbib/art/madre.html) que no puede «olvidar el fruto de sus entrañas, aun cuando las madres lo olvidaran» Is 49,15, sobre todo infidelidad de la [esposa](https://hjg.com.ar/vocbib/art/esposo.html), que se prostituye al primero que se presenta, indiferente al amor constantemente fiel de su esposo: «¿Has visto lo que ha hecho Israel, la rebelde?... Yo pensaba:'Después de haber hecho todo esto volverá a mí'; pero no ha vuelto... ¡Vuelve, rebelde Israel!... Ya no tendré para ti un rostro severo, pues soy misericordioso» Jer 3,7.12 Ez 16 23.

A este nivel de la revelación el pecado aparece esencialmente como violación de relaciones personales, como la negativa del hombre a dejarse amar por un Dios que sufre de no ser amado, al que el amor ha hecho, por decirlo así, «vulnerable»: misterio de un amor que sólo hallará su explicación en el NT.

[3.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f11) **El remedio del pecado.**

Los profetas denuncian el pecado y hacen notar su gravedad sólo para invitar más eficazmente a la [conversión](https://hjg.com.ar/vocbib/art/penitencia_conversion.html). En efecto, si el hombre es infiel, Dios, en cambio, es siempre [fiel](https://hjg.com.ar/vocbib/art/fidelidad.html); el hombre desdeña el amor de Dios, pero Dios no cesa de ofrecerle este amor; todo el tiempo que el hombre es todavía capaz de retorno, le apremia Dios para que vuelva. Como en la parábola del hijo pródigo, todo está ordenado a este retorno deseado, que se daba por supuesto: «Por eso voy a cerrar su camino con espinas, obstruiré su ruta para que no halle ya sus senderos; ella perseguirá a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los hallará. Entonces dirá: Quiero volver a mi primer marido, pues entonces era más feliz que ahora» Os 2,8s Ez 14,11.

En efecto, si el pecado consiste en rechazar el amor, es claro que no se borrará, no se suprimirá, no se perdonará sino en la medida en que el hombre consienta en amar de nuevo; suponer un «[perdón](https://hjg.com.ar/vocbib/art/perdon.html)» que pueda dispensar al hombre de volver a Dios, equivaldría a querer que el hombre ame dispensándole a la vez de amar.... El amor mismo de Dios le impide por tanto no exigir este retorno. Si se proclama un «Dios celoso» Ex 20,5 Dt 5,9, es que sus [celos](https://hjg.com.ar/vocbib/art/celo.html) son efecto de su amor Is 63,15 Zac 1,14; si pretende procurar él solo la felicidad del hombre creado a su imagen, es que sólo él puede hacerlo. Las condiciones de este retorno se hallarán indicadas bajo las rúbricas [expiación](https://hjg.com.ar/vocbib/art/expiacion.html), [fe](https://hjg.com.ar/vocbib/art/fe.html), [perdón](https://hjg.com.ar/vocbib/art/perdon.html), [penitencia-conversión](https://hjg.com.ar/vocbib/art/penitencia_conversion.html). [redención](https://hjg.com.ar/vocbib/art/redencion.html).

La primera condición por parte del hombre consiste evidentemente en que renuncie a su voluntad de independencia, que consienta en dejarse guiar por Dios, en dejarse amar, con otras palabras, que renuncie a lo que constituye el fondo mismo de su pecado. Ahora bien, el hombre se hace cargo de que precisamente esto se halla fuera de su poder. Para que se perdone al hombre no basta con que Dios se digne no rechazar a la esposa infiel; hace falta más: «Haznos volver y volveremos» Lam 5,21. Dios mismo irá, pues, en busca de las ovejas dispersas Ez 34; dará al hombre un «corazón nuevo», un «espíritu nuevo», «su propio Espíritu» Ez 36,26s. Será «la nueva alianza», en que la ley no estará ya inscrita en tablas de piedra, sino en el [corazón](https://hjg.com.ar/vocbib/art/corazon.html) de los hombres Jer 31,31ss 2Cor 3,3. Dios no se contentará con ofrecer su amor y con exigir el nuestro: «Yahveh, tu Dios, [circuncidará](https://hjg.com.ar/vocbib/art/circuncision.html) tu corazón y el corazón de tu posteridad, de modo que ames a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas» Dt 30,6. Por eso el salmista, confesando su pecado, suplica a Dios mismo que le «lave», le «purifique», «cree en él un corazón puro» Sal 51, persuadido de que la [justificación](https://hjg.com.ar/vocbib/art/justificacion.html) del pecado reclama un acto estrictamente divino, análogo al acto creador. Finalmente, el AT anuncia que esta transformación interior del hombre que lo arranca a su pecado se efectuará gracias a la oblación sacrificial de un [siervo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/siervo_de_yahveh.html) misterioso, cuya verdadera identidad no habría podido sospechar nadie antes de la realización de la profecía.

[**IV. LA ENSEÑANZA DEL NT**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f12)

El NT revela que este siervo venido para «librar al hombre del pecado» no es otro que el propio Hijo de Dios. No debe, pues, sorprender que el pecado no ocupe aquí menos lugar que en el AT, y sobre todo que la revelación plena de lo que ha hecho el amor de Dios para acabar con el pecado, permita descubrir su verdadera dimensión y a la vez su papel en el plan de la Sabiduría divina.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f13) **Jesús y los pecadores.**

a. Desde el comienzo de la catequesis sinóptica vemos a *Jesús en medio de los pecadores*. En efecto, para ellos había venido, no para los justos Mc 2,17. Utilizando el vocabulario judío de la época les anuncia que sus pecados les son «remitidos», condonados. No ya que asimilando así el pecado a una «deuda» y hasta empleando a veces eltérmino Mt 6,12 18,23ss, entienda sugerir que pueda ser perdonado por un acto de Dios que no exija en absoluto transformación del espíritu y del corazón del hombre. Jesús, como los profetas y como Juan Bautista Mc 1,4, predica la [conversión](https://hjg.com.ar/vocbib/art/penitencia_conversion.html), un cambio radical del espíritu que ponga al hombre en la disposición de acoger el favor divino, de dejarse mover por Dios: «El reino de Dios está próximo: arrepentíos y creed en la buena nueva» Mc 1,15. En cambio, delante de quien rechaza la luz Mc 3,29 p o se imagina no tener necesidad de perdón, como el fariseo de la parábola Lc 18,9ss, Jesús se siente impotente.

b. Por eso, también como los profetas, *denuncia el pecado* dondequiera que se halle, aun en los que se creen justos porque observan las prescripciones de una ley exterior. Porque el pecado está en el interior del corazón, de donde «salen los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez: cosas todas que salen de dentro y manchan al hombre» Mc 7,21ss p. Es que Jesús vino a «cumplir la ley» en su plenitud, muy lejos de abolirla Mt 5,17; el discípulo de Jesús no puede contentarse con «la [justicia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/justicia.html) de los escribas y de los fariseos» 5,20; cierto que la justicia de Jesús se reduce finalmente al solo precepto del [amor](https://hjg.com.ar/vocbib/art/amor.html) 7,12; pero el discípulo, viendo obrar a su maestro aprenderá poco a poco lo que significa «amar» y correlativamente lo que es el pecado, negativa al amor.

c. Y en particular lo aprenderá oyendo a Jesús revelarle la inconcebible [misericordia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/misericordia.html) de Dios para con el pecador. Pocos pasajes del NT manifiestan mejor que la parábola del hijo pródigo —por lo demás tan afína la enseñanza profética— en qué sentido el pecado es una ofensa de Dios y cuán absurdo sería concebir un [perdón](https://hjg.com.ar/vocbib/art/perdon.html) de Dios que no implicara el retorno del pecador. Más allá del acto de desobediencia que se puede suponer —aun cuando el hermano mayor sólo hace alusión a ella para oponerla a su propia obediencia—, lo que «contrista» al padre es la partida de su hijo, esa voluntad de no ser ya hijo, de no permitir ya que su padre le ame eficazmente: ha «ofendido» a su padre privándole de su presencia de hijo. ¿Cómo podría «reparar» esta ofensa si no es con su retorno, aceptando de nuevo que se le trate como a hijo? Por eso la parábola subraya el gozo del padre. Fuera de tal retorno no se puede concebir perdón alguno; o más bien el padre había ya perdonado desde el principio, pero el perdón no afecta eficazmente al pecado del hijo sino en el retorno y por el retorno de éste.

d. Ahora bien, esta actitud de Dios frente al pecado todavía la revela más Jesús *con sus actos* que con sus palabras. No sólo acoge a los pecadores con el mismo amor y con la misma delicadeza que el padre de la parábola (p.e. Lc 7,36ss 19,5 Mc 2,15ss Jn 8,10s), exponiéndose a escandalizar a los testigos de tal misericordia, tan incapaces de comprenderla como lo había sido el hijo mayor Lc 15,28ss. Además de esto actúa directamente contra el pecado: él el primero triunfa de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html) en la ocasión de la [tentación](https://hjg.com.ar/vocbib/art/prueba_tentacion.html); durante su vida pública arranca ya a los hombres a este influjo del diablo y del pecado que constituyen la [enfermedad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/enfermedad_curacion.html) de la posesión Mc 1,23, inaugurando así el papel del [siervo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/siervo_de_yahveh.html) Mt 8,16s antes de «entregar su vida como rescate» Mc 10,45 y «derramar su sangre, la sangre de la alianza, por una multitud para remisión de los pecados» Mt 26,28.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f14) **El pecado del mundo.**

San Juan, aunque conoce la expresión tradicional de «remisión de los pecados» Jn 20,23 1Jn 2,12, habla más bien de Cristo que viene a «quitar el pecado del mundo» Jn 1,29. Más allá de los actos singulares percibe la realidad misteriosa que los engendra: un poder de hostilidad a Dios y a su reinado con el que se ve enfrentado Cristo.

a. Esta hostilidad se manifiesta primero concretamente en el repudio voluntario de la [luz](https://hjg.com.ar/vocbib/art/luz.html). El pecado tiene la opacidad de las tinieblas: «La luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas» Jn 3,19. El pecador se opone a la luz porque la teme, «por temor de que se descubran sus obras». La odia: «Todo el que hace el mal odia la luz» 3,20. Ceguera voluntaria, ceguera amada, porque no se reconoce como tal: «Si fuerais ciegos, estaríais sin pecado. Pero vosotros decís: Nosotros vemos. Vuestro pecado permanece» 9,40.

b. Una ceguera tan obstinada no se explica sino por el influjo perverso de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html). En efecto, el pecado hace esclavos de Satán: «Todo el que comete el pecado es esclavo» Jn 8,34. Como el cristiano es hijo de Dios, el pecador es «hijo del diablo, pecador desde el principio» y «hace sus obras» 1Jn 3,8-10. Ahora bien, entre estas obras señala Juan dos, el homicidio y la [mentira](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mentira.html): «Desde el principio es homicida y no estaba establecido en la verdad porque en él no hay verdad; cuando dice sus mentiras las saca de su propio fondo porque es mentiroso y padre de la mentira» Jn 8,44. Homicida lo fue infligiendo la muerte al hombre Sab 2,24 y también inspirando a Caín que matara a su hermano 1Jn 3,12-15; lo es actual mente inspirando a los judíos que den muerte al que les dice la [verdad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/verdad.html): «Vosotros queréis matarme a mí, que os digo la verdad que he oído a Dios... Vosotros hacéis las obras de vuestro padre y queréis realizar los deseos de vuestro padre» Jn 8,39-44.

c. Homicidio y mentira, por su parte, no se explican sino por *el*[*odio*](https://hjg.com.ar/vocbib/art/odio.html). A propósito del diablo la Escritura hablaba de envidia Sab 2,24; Juan no vacila en nombrar al odio: al igual que el incrédulo obstinado «odia la luz» Jn 3,20, así los judíos odian a Cristo y a Dios, su padre 15,22s: los judíos, es decir, el mundo esclavizado por Satán, todo el que se niega a reconocer a Cristo. Y este odio acabará de hecho en el homicidio del Hijo de Dios 8,37.

d. Tal es la dimensión de este pecado del mundo de que *triunfa Jesús*. Puede hacerlo porque él mismo no tiene pecado Jn 8,46 1Jn 3.5, es «uno» con Dios su Padre Jn 10,30, pura «luz» «en quien no nay tinieblas» 1,5 8,12, verdad sin huella alguna de mentira o de falsedad 1,14 8,40, finalmente, y sobre todo quizás, «amor», pues «Dios es amor» 1Jn 4,8, y si durante su vida no cesó de amar, su muerte será un acto de amor tal que no se pueda concebir otro mayor, la «consumación» del amor Jn 15,13 13,1 19,30. Así esta muerte fue una [victoria](https://hjg.com.ar/vocbib/art/victoria.html) sobre «el príncipe de este mundo». Éste cree dirigir el juego; pero contra Jesús no puede nada 14,30 y él es quien «es derrocado» 12,31. Jesús venció al mundo Jn 16,33.

e. Lo que lo prueba, no es sólo el que Jesús pueda «volver a tomar la vida que ha dado» Jn 10,17; quizá lo es todavía más el que haga partícipes de su victoria a sus discípulos: el cristiano, hecho «hijo de Dios» por haber acogido a Jesús 1,12, «no comete el pecado porque ha nacido de Dios» 1Jn 3,9; más aún: en tanto permanece en él la «semilla divina», es decir, probablemente, como se expresa san Pablo, «en tanto se deja mover por el Espíritu de Dios» Rom 8,14s Gal 5,16 «no puede pecar». En efecto, Jesús «quita el pecado del mundo» precisamente comunicándole el [Espíritu](https://hjg.com.ar/vocbib/art/espiritu.html), simbolizado por el [agua](https://hjg.com.ar/vocbib/art/agua.html) misteriosa que brotó del costado abierto del crucificado como la fuente de que hablaba Zacarías, «abierta a la casa de David para el pecado y la impureza» Jn 19,30-37 Zac 12,10 13,1. Cierto que el cristiano, aun [nacido](https://hjg.com.ar/vocbib/art/nacimiento_nuevo.html) de Dios, puede recaer en el pecado 1Jn 2,1; pero «Jesús se hizo propiciación por nuestros pecados» 1Jn 2,2 y comunicó el Espíritu a los apóstoles a fin de que pudieran «remitir los pecados» Jn 20,22s.

[3.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html#f15) **La teología del pecado según san Pablo.**

a. Merced a un vocabulario más rico puede Pablo distinguir todavía más netamente el «pecado» (gr. *hamartía*, en singular), y los «actos pecaminosos», llamados con preferencia, fuera de las fórmulas tradicionales, «faltas» (liter. «caídas», gr. *paraptó ma*) o «transgresiones» (gr. *parabasis*), sin querer por eso disminuir lo más mínimo la gravedad de estos últimos. Así el pecado cometido por Adán en el paraíso, del que se sabe la importancia que le da san Pablo, es denominado sucesivamente «transgresión», «falta», «desobediencia» Rom 5,14.17.19.

En todo caso, en su moral el acto pecaminoso no ocupa ciertamente un puesto menor que en los Sinópticos, como lo muestran las listas de pecados, tan frecuentes en sus epístolas: 1Cor 5,10s 6,9s 2Cor 12,20 Gal 5,19-21 Rom 1,29-31 Col 3,5-8 Ef 5,3 1Tim 1,9 Tit 3,3 2Tim 3,2-5. Todos estos pecados excluyen delreino de Dios, como se dice a veces explícitamente 1Cor 6,9 Gal 5,21. Ahora bien, aquí se puede observar, exactamente como en ias listas análogas del AT, la relación en que se ponen los desórdenes sexuales, la [idolatría](https://hjg.com.ar/vocbib/art/idolos.html) y las injusticias sociales (Rom 1,21-32 y las listas de 1Cor, Gal, Col, Ef). Nótese igualmente la gravedad atribuida por Pablo a la «codicia» (*gr. pleonexía*), ese pecado que consiste en querer «poseer siempre más», vicio que los antiguos latinos llamaban *avaricia* y que se asemeja mucho a lo que el Decálogo Ex 20,17 prohibía bajo el mismo nombre de «codicia» Rom 7,7: Pablo no se contenta con relacionar este pecado con la idolatría, sino que lo identifica: «esta codicia que es idolatría» Col 3,5 Ef 5,5.

b. Más allá de los actos pecaminosos se remonta Pablo a su principio: en el hombre pecador son la expresión y la exteriorización de la fuerza hostil a Dios y a su reinado de que hablaba san Juan. El mero hecho de que Pablo le reserve prácticamente el término de pecado (en singular) le da ya un relieve especial. Pero el Apóstol se aplica sobre toda a describir ya su origen en cada uno de nosotros, ya sus efectos, con la suficiente precisión para ofrecer un esbozo de una verdadera teología del pecado.

El pecado, presentado como un poder personificado, hasta el punto de parecer a veces confundirse con el personaje de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html), el «Dios de este mundo» 2Cor 4,4, se distingue, sin embargo, de él: pertenece al hombre pecador, es algo interior a él. Introducido en el género humano por la desobediencia de Adán Rom 5,12-19 y como por repercusión, en el mismo universo material Rom 8,20 Gen 3,17, el pecado pasó a todos los hombres sin excepción, arrastrándolos a todos a la [muerte](https://hjg.com.ar/vocbib/art/muerte.html) eterna separación de Dios, tal como la sufren los condenados en el [infierno](https://hjg.com.ar/vocbib/art/infierno.html); independientemente de la [redención](https://hjg.com.ar/vocbib/art/redencion.html) forman todos según el dicho de san Agustín —exacto con tal que se comprenda bien— una *massa damnata*. Y Pablo se complace en describir por extenso esta situación del hombre «vendido al poder del pecado» Rom 7,14, capaz todavía de «simpatizar» con el bien 7,16.22 y hasta de «desearlo» 7,15.21, lo que prueba que no todo está en él corrompido, pero absolutamente incapaz de realizarlo 7,18 y por tanto necesariamente destinado a la muerte eterna 7,24, «salario», o mejor todavía, «desemboque», «remate» del pecado 6,21-23.

c. Tales afirmaciones hacen que a veces se acuse al Apóstol de exageración y de pesimismo. Esto es olvidar que Pablo, al formularlas, hace abstracción de la gracia de Cristo: su argumentación misma le fuerza a ello, dado que subraya la universalidad del pecado y su tiranía con el solo fin de establecer la impotencia de la [ley](https://hjg.com.ar/vocbib/art/ley.html) y de encarecer la absoluta necesidad de la obra liberadora de Cristo. Más aún: Pablo sólo recuerda la solidaridad de la humanidad entera con [Adán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/adan.html) para revelar otra solidaridad muy superior, la de la humanidad entera con Jesucristo; en la mente de Dios Jesucristo, el antitipo, es primero Rom 5,14; esto equivale a decir que el pecado de Adán y sus consecuencias sólo fueron permitidos porque Jesucristo debía triunfar de ellos y con tal sobreabundancia que aun antes de exponer las semejanzas entre el papel del primer Adán y el del segundo 5,17ss, tiene Pablo empeño en marcar las diferencias 5,15s.

En efecto, la victoria de Cristo sobre el pecado no es para Pablo menos esplendente que para Juan. El cristiano [justificado](https://hjg.com.ar/vocbib/art/justificacion.html) por la [fe](https://hjg.com.ar/vocbib/art/fe.html) y el [bautismo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bautismo.html) Gal 3,26ss Rom 3,21ss 6,2ss ha roto totalmente con el pecado; muerto al pecado, ha venido a ser, con Cristo muerto y resucitado, un ser nuevo Rom 6,5, una «nueva [criatura](https://hjg.com.ar/vocbib/art/creacion.html)» 2Cor 5,17; no está ya «en la [carne](https://hjg.com.ar/vocbib/art/carne.html)», sino «en el Espíritu» Rom 7,5 8,9, si bien puede, todo el tiempo que vive en un «cuerpo mortal», recaer bajo el imperio del pecado y «ceder a sus concupiscencias» 6,12, si se niega a «caminar según el Espíritu» 8,4.

d. Dios no solamente triunfa del pecado. Su [*sabiduría*](https://hjg.com.ar/vocbib/art/sabiduria.html)*«de infinitos recursos»* Ef 3,10 obtiene esta victoria utilizando el pecado. Lo que era el obstáculo por excelencia al reinado de Dios y a la salvación del hombre desempeña su papel en la historia de esta salvación. En efecto, precisamente a propósito del pecado habla Pablo de la «sabiduría de Dios» 1Cor 1,21-24 Rom 11,33. Particularmente meditando sobre el pecado que fue sin duda para su corazón la herida más punzante Rom 9,2 y en todo caso un escándalo para su espíritu, la [incredulidad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/incredulidad.html) de Israel, comprendió que esta infidelidad, por lo demás parcial y provisional Rom 11,25, entraba en el [designio](https://hjg.com.ar/vocbib/art/designio_de_dios.html) salvífico de Dios sobre el género humano y que «Dios no había incluido a todos los hombres en la desobediencia sino para usar de misericordia con todos» Rom 11,32 Gal 3,22. Así exclama con una admiración llena de reconocimiento: «¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios ! ¡Cuán insondables son sus decretos y cuán incomprensibles sus caminos!» Rom 11,33.

e. Pero este misterio de la sabiduría divina que utiliza para la salvación del hombre hasta su mismo pecado no se revela en ninguna parte más claramente que en la pasión del Hijo de Dios. En efecto, si Dios Padre «entregó a su Hijo» a la muerte Rom 8,32, fue para ponerlo en tales condiciones que pudiera realizar el acto de obediencia y de amor más grande que se puede concebir, y operar así nuestra [redención](https://hjg.com.ar/vocbib/art/redencion.html) pasando él el primero de la condición carnal a la condición espiritual. Ahora bien, las circunstancias de esta muerte, ordenadas a crear las condiciones más favorables de tal acto, son todas efecto del pecado del hombre: traición de Judas, abandono de los apóstoles, cobardía de Pilato, odio de las autoridades de la nación judía, crueldad de los verdugos, y más allá del drama visible, nuestros propios pecados, para cuya expiación muere. Para que pudiera amar como ningún hombre ha amado jamás, quiso Dios que su Hijo se hiciera vulnerable al pecado del hombre, que fuera sometido a los efectos maléficos del poder de muerte que es el pecado, a fin de que nosotros fuésemos, gracias a este acto supremo de amor, sometidos a los efectos benéficos del poder de vida que es la justicia de Dios 2Cor 5,21. Tan cierto es que «Dios hace que todo concurra al bien de los que le aman» Rom 8,28, todo, incluso el pecado.

**“Satán”**

Con el nombre de Satán (el adversario, en hebr.) o del diablo (el calumniador, en gr.), dos nombres que tienen poco más o menos la misma frecuencia en el NT, designa la Biblia a un ser personal, pero cuya acción o influencia se manifiesta ya en la actividad de otros seres ([demonios](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html) o espíritus impuros), ya en la tentación.

Por lo demás, en este punto la Biblia, a diferencia del judaísmo tardío y de la mayoría de las literaturas del antiguo Oriente, da prueba de extremada sobriedad, limitándose a instruirnos sobre la existencia de este personaje y de sus ardides, así como de los medios con que precavernos contra ellos.

[**I. EL ADVERSARIO DEL DESIGNIO DE DIOS SOBRE LA HUMANIDAD**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html#f2)

El AT sólo habla raras veces de Satán, y lo hace de forma que, salvaguardando la trascendencia del Dios único, evita cuidadosamente todo lo que hubiera podido inclinar a Israel a un dualismo, al que propendía con demasiada facilidad. Más que como un adversario propiamente dicho aparece Satán como uno de los [ángeles](https://hjg.com.ar/vocbib/art/angeles.html) de la corte de Yahveh, que desempeña en el tribunal celestial una función análoga a la del fiscal, encargado de hacer respetar en la tierra la justicia y los derechos de Dios. Sin embargo, bajo este pretendido servicio de Dios se entrevé ya en Job 1-3 una voluntad hostil, si no a Dios mismo, por lo menos al hombre y a su [justicia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/justicia.html): no cree en el amor desinteresado Job 1,9; sin ser un «tentador», cuenta con que Job sucumba; secretamente lo desea y se siente que se gozaría de ello. En Zac 3,1-5 el acusador se transforma en verdadero adversario de los designios de amor de Dios acerca de Israel: para que éste se salve debe primero el ángel de Yahveh imponer silencio al adversario en nombre de Dios mismo: *Imperet tibi Dominus* Jds 1,9.

Ahora bien, por otra parte, el lector de la Biblia sabe que un misterioso personaje desempeñó un papel capital en los orígenes de la humanidad. El Génesis sólo habla de la serpiente. Criatura de Dios «como todas las otras» Gen 3,1, esta serpiente está, sin embargo, dotada de una ciencia y de una habilidad que superan a las del hombre. Desde su entrada en escena, se la presenta sobre todo como el enemigo de la naturaleza humana. Envidiosa de la felicidad del hombre Sab 2,24, llega a sus fines utilizándo ya las armas que serán siempre las suyas, astucia y [mentira](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mentira.html): «el más astuto de todos los animales de los campos» Gen 3,1, «seductor» Gen 3,13 Rom 7,11 Ap 12,9 20,8ss, «homicida y mentiroso desde el principio» Jn 8,44. A esta serpiente da la sabiduría su verdadero nombre: es el diablo Sab 2,24.

[**II. EL ADVERSARIO DE CRISTO**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html#f3)

Ya en este primer episodio de su historia entrevé, no obstante, la humanidad vencida que un día ella también triunfará de su adversario Gen 3,15. La [victoria](https://hjg.com.ar/vocbib/art/victoria.html) del hombre sobre Satán es, en efecto, el fin mismo de la misión de Cristo, venido para «reducir a la impotencia al que tenía el imperio de la muerte, el diablo» Heb 2,14, para «destruir sus obras» 1Jn 3,8 o, dicho con otras palabras, para sustituir por el reino de su Padre el reino de Satán 1Cor 15,24-28 Col 1,13s. También los evangelistas presentan su vida pública como un combate contra Satán. La lucha comienza con el episodio de la [tentación](https://hjg.com.ar/vocbib/art/prueba_tentacion.html), en el que, por primera vez desde la escena del paraíso, un [hombre](https://hjg.com.ar/vocbib/art/hombre.html), representante de la humanidad, «hijo de Adán» Lc 3,38 se halla cara a cara con el diablo. Esta lucha se afirma en las liberaciones de posesos ([demonios](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html)), prueba de que «ha llegado el reino de Dios» Mc 3,22ss y de que el de Satán ha llegado a su fin Lc 10,17-20; se afirma hasta en las meras curaciones de [enfermos](https://hjg.com.ar/vocbib/art/enfermedad_curacion.html) Act 10,38. Se prosigue también, más solapada, en el enfrentamiento que pone a Cristo en oposición con los judíos incrédulos, verdaderos «hijos del diablo» Jn 8,44, «engendros de víboras» Mt 3,7ss 12,34 23,23. Alcanza su paroxismo en la hora de la pasión. Lucas relaciona ésta con la tentación Lc 4,13 22,53 y Juan subraya el papel de Satán Jn 13,2.27 14,30 Lc 22,3.31 sólo para proclamar su derrota final. Satán parece dirigir el juego; pero en realidad «no tiene ningún poder sobre Cristo»: todo es obra del amor y de la obediencia del Hijo Jn 14,30; [redención](https://hjg.com.ar/vocbib/art/redencion.html). En el momento preciso en que se cree seguro de su victoria es «derrocado» el «príncipe de este mundo» Jn 12,31 16,11 Ap 12,9-13; el imperio del mundo que una vez había osado ofrecer a Jesús Lc 4,6 pertenece ahora ya a «Cristo muerto y glorificado» Mt 28,18 Flp 2,9.

[**III. EL ADVERSARIO DE LOS CRISTIANOS**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html#f4)

Si bien la resurrección de Cristo consagra la derrota de Satán, el combate no se acabará según Pablo sino con el último acto de la «historia de la salvación», el «[día](https://hjg.com.ar/vocbib/art/dia_domini.html) del Señor», cuando «el Hijo, habiendo reducido a la impotencia a todo principado y a toda potestad y a la [muerte](https://hjg.com.ar/vocbib/art/muerte.html) misma, entregue el reino a su Padre, a fin de que Dios sea todo en todos» 1Cor 15,24-28.

Como Cristo, también el cristiano tendrá que habérselas con el Adversario. Éste impide a Pablo ir a Tesalónica 1Tes 2,18, y «el aguijón clavado en su carne», obstáculo a su apostolado, es «un mensajero de Satán» 2Cor 12,7-10. Ya el Evangelio lo había identificado con el [enemigo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/enemigo.html) que siembra la cizaña en el campo del padre de familia Mt 13,39, o que arranca del corazón de los hombres la semilla de la palabra de Dios, «no sea que crean y se salven» Mc 4,15 p. Pedro, a su vez, lo representa como un león hambriento que ronda sin cesar en torno a los fieles buscando a quién devorar 1Pe 5,8. Como en el paraíso, desempeña esencialmente el papel de un tentador que se esfuerza por inducir a los hombres al pecado 1Tes 3,5 1Cor 7,5 y por oponerlos así a Dios mismo Act 5,3. Más aún: Pablo, tras este poder personificado al que llama el [pecado](https://hjg.com.ar/vocbib/art/pecado.html), parece suponer ordinariamente la acción de Satán, padre del pecado (comp. Rom 5,12 y Sab 2,24; Rom 7,7 y Gen 3,13). Finalmente, si es cierto que el [anticristo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html) está ya en acción en la tierra, es el poder de Satán el que se oculta tras su acción maléfica 2Tes 2,7ss.

De este modo el cristiano —y tal es la tragedia de su destino— debe elegir entre Dios y Satán, entre Cristo y Belial 2Cor 6,14, entre el «maligno» y el «verdadero» 1Jn 5,18s. El último día estará para siempre con el uno o con el otro.

Satán, espíritu temible por sus «ardides», sus «trampas», sus «engaños», sus «maniobras» 2Cor 2,11 Ef 6,11 1Tim 3,7 6,9., gustando de «disfrazarse de ángel de luz» 2Cor 11,14, es, con todo, un enemigo vencido. El cristiano, unido a Cristo por la fe Ef 6,10 y la oración Mt 6,13 26,41 p —oración que, por lo demás, es sostenida por la de Jesús Lc 22,32 Rom 8,34 Heb 7,25—, está seguro de triunfar; sólo será vencido el que consienta en serlo Sant 4,7 Ef 4,27.

Al final de la revelación ofrece el Apocalipsis, particularmente a partir del cap. 12, una como síntesis de la enseñanza bíblica sobre este Adversario, contra el que, desde los orígenes Ap 12,9 hasta el término de la historia de la salvación, debe combatir la humanidad. Satán, impotente ante la [mujer](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mujer.html) y ante aquel al que ella da a luz 12,5s, se ha vuelto contra «el resto de su descendencia» 12,17; pero el aparente triunfo que le procuran las ilusiones del [anticristo](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html) 13-17 acabará con la victoria definitiva del [cordero](https://hjg.com.ar/vocbib/art/cordero_de_dios.html) y de la Iglesia, su esposa 18-22: Satán será arrojado con la [bestia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bestia_bestias.html) y el falso profeta, con la [muerte](https://hjg.com.ar/vocbib/art/muerte.html) y el Hades, con todos los hombres que hayan sucumbido a sus ardides, en el estanque de azufre ardiente, que es la muerte segunda Ap 20,10.14s.

**“Anticristo”**

El término de anticristo (literalmente: «contra Cristo») figura exclusivamente en 1Jn 2,18.22 4,3 2Jn 1,7. Pero la misma realidad, o una realidad análoga, se enfoca en diferentes pasajes apocalípticos del NT: Mc 13,14 p 2Tes 2,3-12 Ap 13,4-18. Y como se encuadra en un marco dualista, atestiguado por el AT, allí es donde hay que observar su primera revelación, imperfecta, pero ya sugestiva.

[**AT**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f2)

Ya en el AT se ve a la acción de Dios en la tierra enfrentarse con fuerzas adversas que revisten, según los contextos, carices bastante diversos.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f3) El simbolismo religioso del antigno Oriente proporcionó a la revelación una representación poética de la [creación](https://hjg.com.ar/vocbib/art/creacion.html), en forma de un combate entre Dios creador y las fuerzas del caos, en el que [bestias](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bestia_bestias.html) monstruosas personificaban el poder indomable del [mar](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mar.html) Is 51,9s Sal 74,13s 89,10ss. El mismo símbolo, purificado de sus resabios mitológicos, sirve para evocar los «últimos tiempos» en los rasgos de un combate de Yahveh contra la serpiente Is 27,1. Se le halla también probablemente en el trasfondo del drama original; en efecto, en el Génesis el adversario del designio de Dios tiene el semblante de la serpiente Gen 3. Así, disimulada por las imágenes, se perfila la figura de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html) en los dos extremos del designio de salvación; es el adversario de Dios por excelencia.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f4) Sin embargo, en el marco de la historia, Satán actúa en el mundo por intermedio de los poderes humanos. Los [enemigos](https://hjg.com.ar/vocbib/art/enemigo.html) del pueblo de Dios son adversarios de Dios mismo cuando se oponen a su designio providencial. Asi [Egipto](https://hjg.com.ar/vocbib/art/egipto.html) en el momento del éxodo; así también los potentados de Asar y de [Babilonia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/babel_babilonia.html), opresores de Israel y adoradores de falsos dioses, cuyo dominio espiritual tratan de extender por la tierra; así finalmente todos los reyes paganos, cuya sacrílega inmoderación los inclina a igualarse con Dios Ez 28,2ss Is 14,13. La historia comporta, pues, un enfrentamiento continuo entre Yahveh y estas fuerzas históricas hasta que tenga lugar el enfrentamiento final, en que «Gog, rey de Magog», quedará destruido para siempre Ez 38-39; después de lo cua! vendrá la salvación escatológica.

[3.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f5) La acción de Antíoco Epifanes, enemigo de Israel al mismo tiempo que perseguidor de los verdaderos adoradores de Dios, permite al libro de Daniel efectuar la síntesis entre las dos representaciones precedentes. Es el [impío](https://hjg.com.ar/vocbib/art/impio.html) que pretende ocupar el lugar de Dios Dan 11,36 y que instala en el lugar santo la abominación de la desolación 9,27. Es también el undécimo cuerno que nace a la bestia de rostro satánico 7,8. Así su juicio y su destrucción son un preludio del establecimiento del reino de Dios 7,11-27 11,40-12,2.

[**NT**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f6)

Tal es la perspectiva escatológica en que se inserta la doctrina del NT. Pero desde ahora la manifestación final de Dios no es ya un hecho totalmente futuro: aquí en la tierra es inaugurada en la persona de Jesús. El anti-Dios del AT va, pues, a convertirse en el anticristo.

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f7) Ya en el Apocalipsis sinóptico, la «gran calamidad» anunciada por Jesús como preludio de la venida gloriosa del Hijo del hombre, comporta la aparición de «falsos cristos», cuya seducción induce a los hombres a la apostasía Mc 13,5s.21s Mt 24,11 p, y tiene por signo «la abominación de la desolación» instalada en el lugar santo Mc 13,14 p.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f8) En 2Tes 2,3-12, el adversario de los últimos tiempos, el ser perdido, el impío, adopta el cariz de un verdadero anti-Dios, análogo a los del AT Dan 2,4; pero es también un anticristo que imita los rasgos del Señor, con su parusía, su hora, fijada por Dios, su poder sobrenatural que opera prodigios engañosos para la perdición de los hombres 2,8-10. Asi realizará él aquí la obra de Satán 2,9. Ahora bien, el misterio de la [impiedad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/impio.html), del que será el artífice por excelencia, está ya en acción 2,7; por eso hay tantos hombres que se extravían y se adhieren a la [mentira](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mentira.html) en lugar de creer en la [verdad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/verdad.html) 2,11s. Si el impío no se manifiesta todavía en persona, es porque algo, o alguien lo «retiene» 2,7, alusión enigmática, de la que Pablo no dio explicación. En todo caso, la revelación del impío precederá a la parusía de Jesús, que lo aniquilará con la manifestación de su venida 2,8 1,7-10.

[3.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f9) El Apocalipsis evoca una perspectiva escatológica semejante, sirviéndose del símbolo de dos [bestias](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bestia_bestias.html) monstruosas. La primera es un poder político: blasfema contra Dios, se hace adorar y persigue a los verdaderos creyentes Ap 13,1-10. La segunda es una realidad religiosa: remeda al cordero (es decir, a Cristo), opera prodigios engañosos y seduce a los hombres para hacer que adoren a la primera bestia 13,11-18. Así se opera aquí la obra de Satán, el dragón antiguo, que ha transmitido sus poderes a la primera bestia 13,2. Evocación simbólica grandiosa que, aun refiriéndose a los «últimos tiempos», no por eso deja de referirse con palabras veladas a la situación presente en que se debate la Iglesia de Jesús, perseguida por el imperio pagano de Roma.

[4.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/anticristo.html#f10) En las epístolas de san Juan el nombre de anticristo designa exclusivamente una realidad actual: quienquiera que niegue que Jesús es Cristo, negando así al Padre y al Hijo 1Jn 2,22, quienquiera que no confiese a Jesucristo venido en la carne 1Jn 4,3 2Jn 7, ése es el seductor, el anticristo. Juan hace claramente alusión a los herejes y a los apóstatas, en los que se realiza ya la apostasia anunciada por Jesús y a que se refiere Pablo. La escatología está, pues, actualizada; pero el drama presente de la fe debe comprenderse en función de una perspectiva más vasta, de la que el Apocalipsis da una evocación completa.

La doctrina del anticristo es cosa muy misteriosa. No se entiende sino en función de la [guerra](https://hjg.com.ar/vocbib/art/guerra.html) secular, en que Dios y su Cristo se enfrentan con Satán y sus fautores terrenales. Por la doble vía de la persecución temporal y de la seducción religiosa tratan éstos de hacer abortar el designio de salvación. Sería un error tratar de poner nombres propios a cada uno de los símbolos que sirven para evocar su presencia; pero quienquiera que actúe como ellos, participa en cierta medida en el misterio del anticristo. Ahora bien, esta empresa se proseguirá sin reposo en todo el transcurso de la historia, situando a los hombres en el interior de una lucha, en la que ningún medio humano es capaz de triunfar. Pero donde fracasan los hombres vencerá el cordero Ap 17,14, y sus testigos participarán en su victoria Ap 3,21.

**“Demonios”**

El semblante de los demonios, seres espirituales maléficos, no se esclareció sino lentamente en la revelación. En un principio los textos bíblicos utilizaron ciertos elementos tomados de las creencias populares, sin ponerlos todavía en relación con el misterio de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html). Al final todo adquirió sentido a la luz de Cristo, venido al mundo para liberar al hombre de Satán y de sus satélites.

[**AT**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f2)

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f3) En los orígenes de la creencia. El antiguo Oriente daba un rostro personal a las mil fuerzas oscuras, cuya presencia se sospecha por detrás de los males que asaltan al hombre. La religión babilónica tenía una demonología complicada y en ella se practicaban numerosos exorcismos para librar a las personas, a las cosas, a los lugares hechizados; estos ritos esencialmente mágicos constituían una parte impor tante de la medicina, ya que toda [enfermedad](https://hjg.com.ar/vocbib/art/enfermedad_curacion.html) se atribuía a la acción de algún espíritu maligno.

El AT, en sus principios, no niega la existencia y la acción de seres de este género. Utiliza el folklore, que puebla las ruinas y los lugares [desiertos](https://hjg.com.ar/vocbib/art/desierto.html) con presencias oscuras, mezcladas con las bestias salvajes: sátiros velludos Is 13,21 34,12, Lilit, el demonio de las noches Is 34,14... Les entrega lugares malditos, como Babilonia Is 13 o el país de Edom Is 34. El ritual de la expiación ordena que se abandone al demonio Azazel el buco cargado con los pecados de Israel Lev 16,10. En torno al hombre enfermo se interroga también a las fuerzas malignas que lo atormentan. Primitivamente, males tales como la peste Sal 91,6 Hab 3,5 o la fiebre Dt 32,24 Hab 3,5 son considerados como azotes de Dios, que los envía a los hombres culpables, como envía su mal espíritu a Saúl 1Sa 16,14s.23 18,10 19,9 y el [ángel](https://hjg.com.ar/vocbib/art/angeles.html) exterminador a Egipto, a Jerusalén o al ejército asirio Ex 12,23 2Sa 24,16 2Re 19,35.

Pero después del exilio se establece mejor la separación entre el mundo angélico y el mundo diabólico. El libro de Tobías sabe que son los demonios los que atormentan al hombre Tob 6,8 y que los ángeles tienen la misión de combatirlos Tob 8,3.

Sin embargo, para presentar al peor de ellos, al que mata, el autor no tiene reparo en recurrir todavía al folklore persa, dándole así el nombre de Asmodeo Tob 3,8 6,14. Se ve que el AT, tan tajante acerca de la existencia y la acción de los espíritus malignos como de la de los [ángeles](https://hjg.com.ar/vocbib/art/angeles.html), no tuvo durante mucho tiempo sino una idea bastante flotante de su naturaleza y de sus relaciones con Dios.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f4) **Los demonios divinizados.**

Ahora bien, para los paganos era una tentación constante tratar de granjearse a estos espíritus elementales tributándoles un culto sacrificial, en una palabra, haciendo de ellos dioses. Israel no estaba al abrigo de la tentación. Abandonando a su creador, se volvía también hacia los «otros dioses» Dt 13,3.7.14 o, dicho con otras palabras, hacia demonios Dt 32,17, llegando hasta a ofrecerles sacrificios humanos Sal 106,37. Se prostituía a los sátiros Lev 17,7, que merodeaban sus altos lugares ilegales 2Par 11,15. Los traductores griegos de la Biblia sistematizaron esta interpretación demoníaca de la [idolatría](https://hjg.com.ar/vocbib/art/idolos.html), identificando formalmente con los demonios a los dioses paganos Sal 96,5 Bar 4,7, introduciéndolos incluso en los contextos en que el original hebreo no hablaba de ellos Sal 91,6 Is 13,21 65,3. Así el mundo de los demonios se convertía en un universo rival de Dios.

[3.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f5) **El ejército satánico.**

En el pensamiento del judaísmo tardío se organiza este mundo en forma más sistemática. Se considera a los demonios como ángeles caídos, cómplices de [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html), venidos a ser sus auxiliares. Para evocar su caída se utiliza unas veces la imaginería mítica de la [guerra](https://hjg.com.ar/vocbib/art/guerra.html) de los [astros](https://hjg.com.ar/vocbib/art/astros.html) Is 14,12 o del combate primordial entre Yahveh y las [bestias](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bestia_bestias.html) que personifican al [mar](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mar.html), otras veces se recurre a la vieja tradición de los hijos de Dios enamorados de las mujeres Gen 6,1ss 2Pe 2,4, otras se los representa en sacrílega rebelión contra Dios Is 14,13s Ez 28,2. De todos modos los demonios son considerados como espíritus impuros caracterizados por la soberbia y la lujuria. Atormentan a los hombres y se esfuerzan por arrastrarlos al mal. Para combatirlos se recurre a exorcismos Tob 6,8 8,2s Mt 12,27. Éstos no son, como en otro tiempo en Babilonia, de orden mágico, sino de orden deprecatorio: se espera, en efecto, que Dios reprima a Satán y a sus aliados, si se invoca el poder de su [nombre](https://hjg.com.ar/vocbib/art/nombre.html) Zac 3,2 Jds 1,9. Se sabe, además, que Miguel y sus ejércitos celestes están en lucha perpetua con ellos y que vienen en ayuda de los hombres Dan 10,13.

[**NT**](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f6)

[1.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f7) **Jesús, vencedor de Satán.**

La vida y la acción de Jesús se sitúa en la perspectiva de este duelo entre dos mundos, cuyo objeto es en definitiva la salvación del hombre. Jesús afronta personalmente a Satán y reporta contra él la victoria Mt 4,11 p Jn 12,31. Afronta también a los espíritus malignos que tienen poder sobre la humanidad pecadora y los vence en su terreno.

Tal es el sentido de los numerosos episodios en que entran en escena posesos: el endemoniado de la sinagoga de Cafarnaúm Mc 1,23-27 p y el de Gádara Mc 5,1-20 p, la hija de la sirofenicia Mc 7,25-30 p y el muchacho epiléptico Mc 9,14-29 p, el endemoniado mudo Mt 12,22ss p y María de Magdala Lc 8,2. Las más de las veces se entremezclan posesión diabólica y enfermedad Mt 17,15.18; así, unas veces se dice que Jesús cura a los posesos Lc 6,18 7,21 y otras que expulsa a los demonios Mc 1,34-39. Sin poner en duda casos muy claros de posesión Mc 1,23s 5,6, hay que tener en cuenta la opinión de la época, que atribuía directamente al demonio fenómenos que hoy son de la esfera de la psiquiatría Mc 9,20ss. Sobre todo, hay que recordar que toda enfermedad es signo del poder de Satán sobre los hombres Lc 13,11.

Al afrontar a la enfermedad, afronta Jesús a [Satán](https://hjg.com.ar/vocbib/art/satan.html); otorgando la curación, triunfa de Satán. Los demonios se creían instalados en el mundo como dueños y señores; Jesús vino para perderlos Mc 1,24. Ante la autoridad que manifiesta frente a ellos quedan las turbas estupefactas Mt 12,23 Lc 4,35ss. Sus enemigos le acusan: «Por Beelzebub, príncipe de los demonios, expulsa a los demonios» Mc 3,22 p; «¿no estará él mismo poseído por el demonio?» Mc 3,30 Jn 7,20 8,48s.52 10,20s. Pero Jesús da la verdadera explicación: expulsa a los demonios por el espíritu de Dios, lo cual prueba que el [reino](https://hjg.com.ar/vocbib/art/reino.html) de Dios ha llegado ya a los hombres Mt 12,25-28 p. Satán se creía fuerte, pero es desalojado por otro más fuerte Mt 12,29 p.

En adelante los exorcismos se efectuarán, pues, en el [nombre](https://hjg.com.ar/vocbib/art/nombre.html) de Jesús Mt 7,22 Mc 9,38s. Jesús, al enviar en [misión](https://hjg.com.ar/vocbib/art/mision.html) a sus discípulos les comunica su poder sobre los demonios Mc 6,7.13 p. De hecho los discípulos comprueban que les están sumisos los demonios, prueba evidente de la caída de Satán Lc 10,17-20. Tal será en todos los siglos uno de los signos que acompañarán a la predicación del Evangelio, juntamente con los milagros Mc 16,17.

[2.](https://hjg.com.ar/vocbib/art/demonios.html#f8) **El combate de la Iglesia.**

Efectivamente, las liberaciones de posesos reaparecen en los Hechos de los apóstoles Act 8,7 19,11-17. Sin embargo, el duelo de los enviados de Jesús con los demonios adopta también otras formas: lucha contra la magia, contra las supersticiones de todas clases Act 13,8ss 19,18s y contra la creencia en los espíritus adivinatorios Act 16,16; lucha contra la idolatría, en que se hacen adorar los demonios Ap 9,20 e invitan a los hombres a su mesa 1Cor 10,20s; lucha contra la falsa sabiduría Sant 3,15, contra las doctrinas demoníacas que en todo tiempo se esforzarán por engañar a los hombres 1Tim 4,1, contra los que ejecutan prodigios engañosos, puestos al servicio de la [bestia](https://hjg.com.ar/vocbib/art/bestia_bestias.html) Ap 16,13s. Satán y sus auxiliares están en acción por detrás de todos estos hechos humanos que se oponen al progreso del Evangelio. Incluso las pruebas del Apóstol se pueden atribuir a un ángel de Satán 2Cor 12,7. Pero gracias al Espíritu Santo se sabe ahora discernir los espíritus 1Cor 12,10, sin dejarse embaucar por los falsos prestigios del mundo diabólico 1Cor 12,1ss. La Iglesia que, como Jesús, está empeñada en una guerra a muerte, conserva una esperanza invencible: Satán, ya vencido, sólo tiene ahora un poder limitado; el final de los tiempos verá su derrota definitiva y la de todos sus auxiliares Ap 20,1ss.7-10.